

M. TARRADELL
(Valencia)

El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús

(Valencia)

Uno de los períodos de la prehistoria del país valenciano que precisa de un estudio sistemático de modo más urgente es el correspondiente a la edad del bronce. Período de extraordinario interés, no sólo porque está en la base de la cultura ibérica, cuyo nacimiento seguirá siendo un enigma hasta que se conozca el proceso histórico durante la primera parte del primer milenio antes de nuestra Era, sino porque la edad del bronce valenciana, que tan mal conocemos, cubre nada menos que mil años de historia.

En efecto, una de las pocas cosas que tenemos clara y podemos considerar como adquirida son sus términos inicial y su final. Esta edad del bronce se inserta, en la región valenciana, entre la época de los enterramientos colectivos en cuevas eneolíticas y la floración de lo ibérico. Tales cuevas funerarias se relacionan estrechamente por el sur con las necrópolis megalíticas del tipo de los Millares, pues muchos elementos de su ajuar son los mismos, e igual es la idea que preside el rito sepulcral, y por el N. con el círculo de megalitos y cuevas de estilo semejante de Cataluña. Por más que quiera rebajarse la cronología de este complejo no vemos que puede colocarse su final en fecha posterior al 1500. Por otra parte los restos ibéricos más antiguos conocidos hoy en la región no son, por más que quieran elevarse las datas, anteriores al 500. Queda pues un vacío por lo menos de un milenio a cubrir por los poblados de la edad del bronce, ya que, contra lo que algunos investigadores han querido suponer, la aportación de los incineradores europeos —los llamados corrientemente celtas— no es aquí más que un episodio marginal y esporádico.

Dada su larga perduración no es de extrañar que los poblados

del bronce valenciano sean muy numerosos, mucho más de lo que puede suponerse manejando la bibliografía en uso, ya que de la mayoría de ellos no se conoce más que su existencia a través de alguna rápida prospección, en muchos casos publicada como simple noticia de pocas líneas, en otros ni así. Sólo de unos pocos se tiene conocimiento suficiente a través de excavación más o menos completa, como son los de Mas de Menente (1) y Mola Alta de Serelles (2) en la comarca de Alcoy, la Montanyeta de Cabrera en el Vedat de Torrente (3) en las proximidades de Valencia o el Puntal de Cambra (4), La Atalayuela (5) y Peña de la Dueña (6) en la comarca de Villar del Arzobispo, para citar algunos de los más típicos entre los publicados.

Los materiales de estos poblados, situados siempre en alturas con una clara preocupación defensiva, y de pequeñas dimensiones, son muy monótonos, sin que puedan distinguirse con seguridad etapas cronológicas a través de una evolución de la tipología, así como tampoco dan estratigrafías, pues parece que en general no tuvieron cada uno de ellos una vida muy larga. Sólo conocemos un caso en el que se señalan dos niveles, el citado Puntal de Cambra, excavado y recientemente publicado por J. Alcácer. La pobreza del material dificulta en ellos los intentos de seriación cronológica, a lo que contribuye en no pequeña parte el hecho de que la cerámica es muy raras veces decorada.

El desconocimiento de sus respectivas necrópolis nos priva de los ajuares funerarios, acentuando las dificultades para resolver los problemas.

Este grupo de yacimientos valencianos era considerado como formando parte de la cultura argárica del SE. de la Península, has-

(1) F. PONSELL CORTES: "Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 78, Madrid, 1926.

L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 101.

(2) E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 79, Madrid, 1926 y núm. 94, Madrid, 1928.

(3) D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial, núm. 18, Valencia, 1956.

(4) J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo-Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 65.

(5) J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la Región Levantina", Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 159.

(6) J. ALCACER GRAU, loc. cit. en nota 5, pág. 151.

ta la publicación de nuestros estudios (7) en los que pudimos demostrar que el círculo argárico propiamente dicho se reduce a una zona relativamente poco extendida, en el SE. de la Península, que por el N. no pasa, aproximadamente, de la línea del río Segura, visión que hoy ha sido plenamente aceptada, hasta el punto que la mayoría de tratadistas se creen incluso dispensados de citarnos. Ahora bien, el problema sigue en pie, pues falta resolver desde un punto de vista histórico y cronológico lo que representa este grupo del bronce valenciano con clara personalidad propia.

Dado este estado de cosas, es evidente que hay necesidad de ir publicando los materiales que se ha conseguido reunir, aun aquellos que a primera vista no parezcan aportar elementos nuevos ni definitivos, como es el caso de los que ahora publicamos. Pero sólo manejando una masa lo más completa posible de materiales y con alguna nueva excavación afortunada se podrá intentar resolver el problema.

Dentro de este espíritu, y aceptando la amable invitación de la Dirección del S.I.P., presentamos aquí los datos que del Tossal Redó y del Tossal del Caldero se conservan en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia procedentes de varias prospecciones, realizadas muchos años atrás —en 1922— por el que fue fundador y director del Servicio, don Isidro Ballester.

Las notas que con su habitual meticulosidad y dotes de observación recogió, conservadas en el archivo del S.I.P., nos han servido para la descripción de lo que se conoce del yacimiento.

Aunque los materiales se mantuvieron inéditos, el nombre de los yacimientos se ha citado a veces en estudios de conjunto al referirse al bronce valenciano, pero sin que nunca se pasara de una simple referencia.

EL TOSSAL REDO

El Tossal Redó (denominado, también, en diminutivo Tossalet Redó) está situado junto al kilómetro 9 de la carretera de Játiva a Albaida, al Sur de ella, en frente de otra loma que contiene tam-

(7) M. TARRADELL MATEU: "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar", *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), Cartagena, 1947, pág. 139.

M. TARRADELL MATEU: "La Península Ibérica en la época de El Argar", *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste* (Almería, 1949), Cartagena, 1950, pág. 72.

bién yacimiento, el Tossal del Caldero (fig. 1 y 2). Forma una eminen-
cia puntiaguda, desforestada y sin cultivo, en cuya parte su-
perior existe un pequeño llano de forma alargada y de muy poca
anchura, limitado por diversos puntos por pequeños escarpes que
facilitan su aislamiento (Lám. 1, 1 y 2).

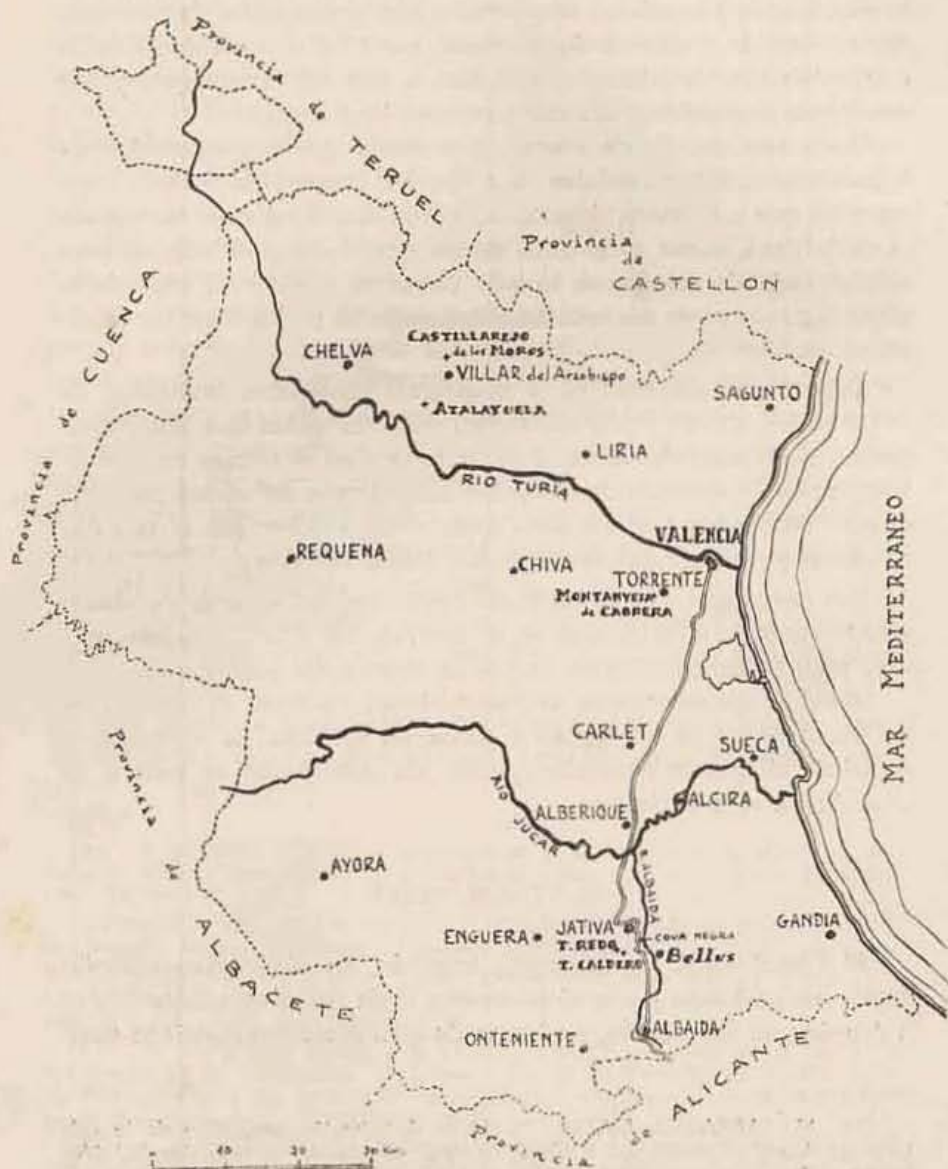


Fig. 1.—Mapa con la situación de Tossal Redó y Tossal del Caldero y otros importantes yacimientos del Bronce de la provincia de Valencia.

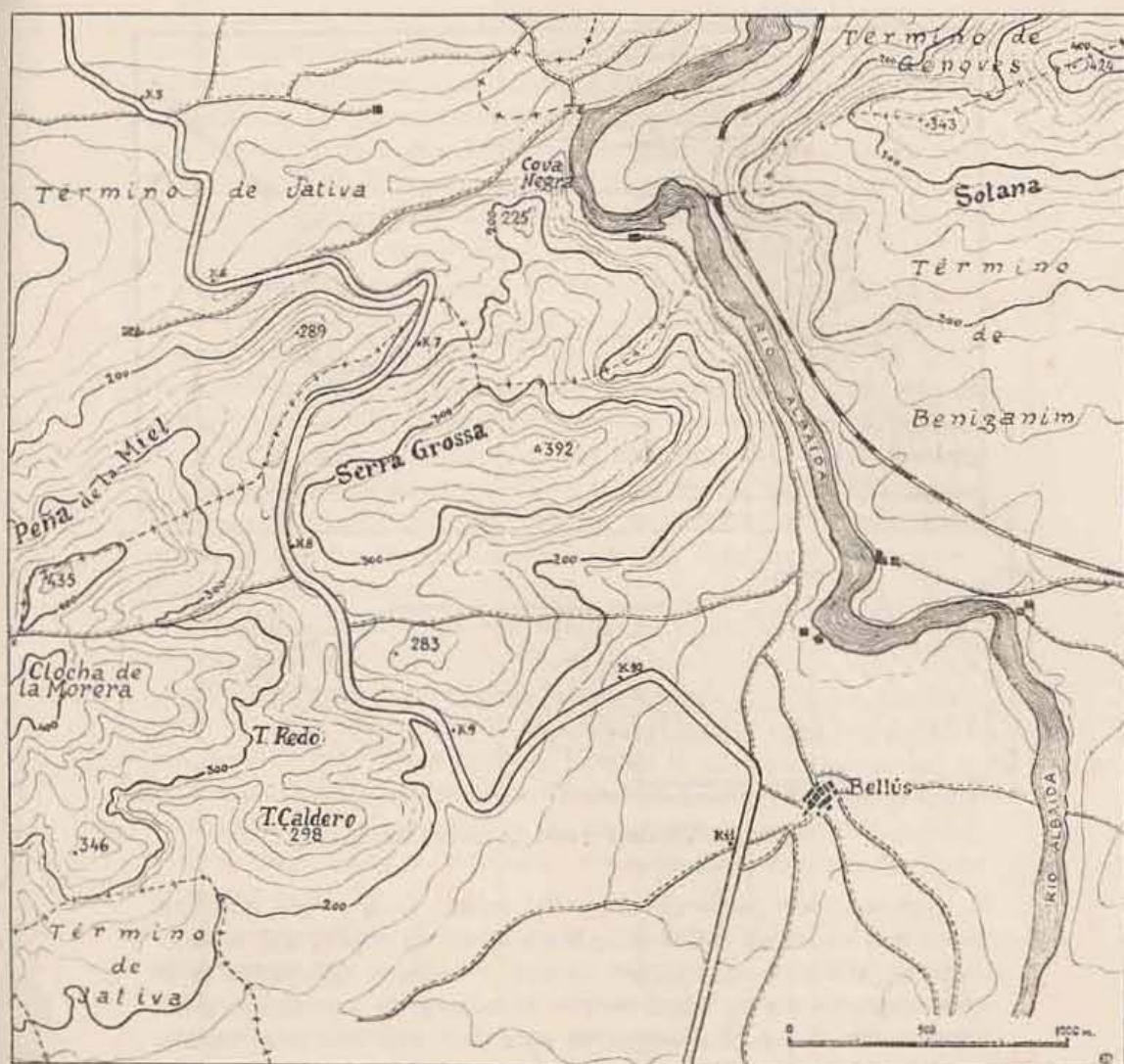


Fig. 2.—Situación de Tossal Redó y Tossal del Caldero en la comarca de Bellús

Estos escarpes se aprovecharon para establecer un doble recinto defensivo. El recinto exterior viene señalado por las letras E-H-F-N del croquis de la fig. 3, pudiéndose apreciar cómo los puntos en que el pequeño escarpe desaparece y por tanto constituyen accesos más fáciles fueron defendidos con muralla de piedra seca, irregular (Lám. 1, 3 y 4).

Un segundo recinto, interior (que en algunos puntos, como en

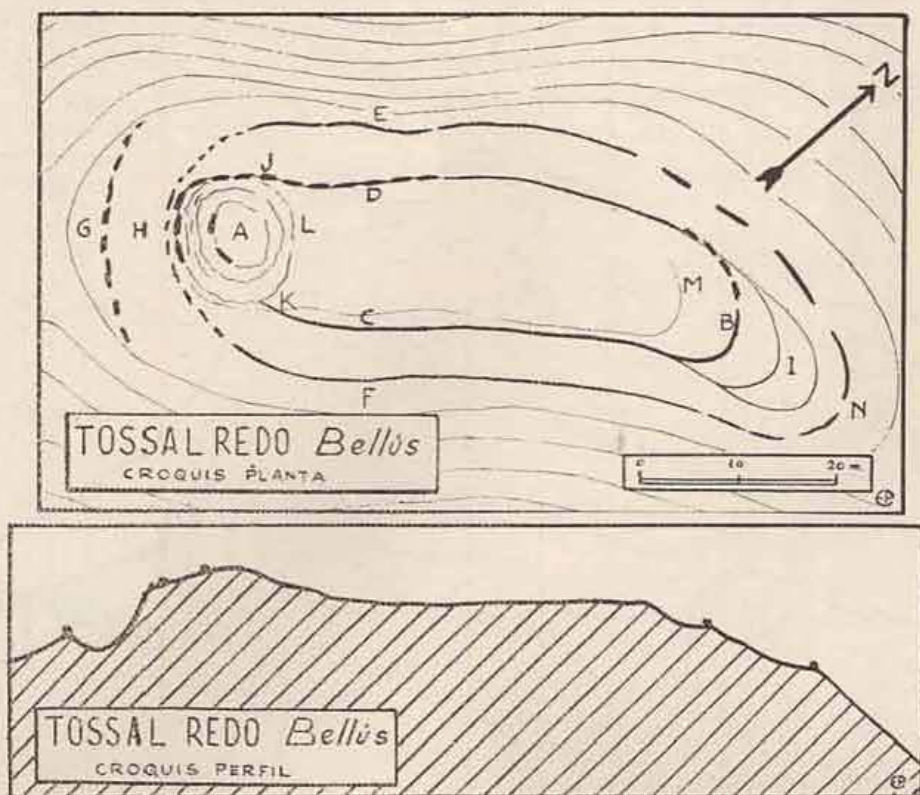


Fig. 3.—Planta y perfil de Tossal Redó

D, está separado por unos 10 m. del exterior), se señala en dicho plano por las letras A-C-B-D, que sigue a otro resalte del terreno, a mayor elevación que el del anterior recinto, y que delimita el llano superior donde debió existir el núcleo de habitaciones del poblado. Es muy probable que en este caso existiera una muralla continua, lo que quizá una excavación podría aclarar. En todo caso la muralla es visible —o por lo menos lo era en los tiempos de las prospecciones de Ballester— desde el punto A hasta el D, perdiéndose después.

Los dos recintos se unen al SW. del llano superior, lugar más apto de acceso al poblado, defendido por un foso que no está claro si es natural o artificial. En el punto de unión de los dos recintos (A en el citado plano) se aprecia un amontonamiento de piedras y tierra de planta circular y de unos 10 m. de diámetro. En las notas que seguimos para esta descripción, Ballester señala que a

pesar de su aspecto de túmulo tiene muchas más probabilidades de ser una torre de defensa en relación con la muralla, haciendo observar que vendría a proteger, justamente, la entrada natural del poblado. Lo que parece plausible si recordamos que en recintos fortificados de poblados similares al Tossal Redó se han hallado torres de defensa, emplazadas por lo general irregularmente, en los puntos que parecían más necesarias, torres que a veces son de planta cuadrada o rectangular, pero también redondas.

Otra posible torre aparece al otro lado, el exterior, del foso H, en el punto señalado con G, de la que no quedan más que otro amontonamiento de piedras directamente sobre el suelo de roca. De confirmarse esta identificación, tendríamos pues un sistema de defensa con una torre exterior, un foso aprovechando un declive del terreno, quizá acentuado artificialmente, y una segunda torre interior, ligada al perímetro de la muralla, que en este punto se une para diversificarse después en los dos señalados recintos, aprovechando siempre las paredes de roca que simplificaban las construcciones del sistema defensivo.

En el interior del poblado apenas se observaban, superficialmente, construcciones. Sólo en el punto L, Ballester apreció un espacio rectangular, junto a la supuesta torre A, cerrado por muros de piedra, midiendo 2,40 por 1,50 m. que puede responder a una habitación, y cerca de éste, junto a la muralla "una capa de arcilla roja cocha, de sobre 8 o 10 cm. de grueso, en cuyo amasijo parecen notarse las improntas de paja", sin que pueda decidirse, falta de excavación, si se trata de un suelo de vivienda o de restos de muros.

Los materiales del Tossal Redó, que procedentes de las señaladas prospecciones de don Isidro Ballester se conservan en el Museo del S.I.P., son poco abundantes, pero culturalmente muy homogéneos, lo que nos hace suponer que en el yacimiento, como es frecuente en tales poblados, no debe de existir más que un solo nivel.

Consisten éstos en un lote de cerámica y material lítico, así como restos de fauna.

De cerámica se han podido reconstruir once ejemplares de vasijas, todas fabricadas a mano. Sus características técnicas son muy similares: pasta poco depurada, cocción irregular, lo que produce diferencias de color en la superficie, con manchas negruzcas sobre el color por lo general rojizo o grisáceo. No existe decoración en ningún caso.

En cuanto a formas, tenemos una olla o jarra de 28 cm. de altura (Lám. II, 3), dos vasijas de forma hemisférica con cuatro asas de pezón en cada una de ellas, de tamaño muy parecido, 15'5 y 14'5 cm. de altura respectivamente (Lám. II, 1 y 2), y una serie de cuencos de varios tamaños y variantes de perfiles, representados en la Lám. III, desde el núm. 5, de 11 cm. de alto, con paredes laterales casi rectas, hasta el núm. 8, muy abierto, de 28 cm. de diámetro por sólo 6 de altura, pasando por los tipos intermedios en perfil y tamaño (núms. 1 a 4) incluyendo los núms. 6 y 7 de muy pequeñas dimensiones (7'5 de diámetro por 4'5 de alto y 7 de diámetro por 4 de altura respectivamente).

De barro cocido existen, además, una placa de forma más o menos ovalada, rota, que en su estado primitivo debió medir unos 15 cm. de longitud y 4 de grosor, con dos agujeros, que pertenece a un tipo conocido en otros poblados de la edad del bronce, especialmente los del círculo argárico (Lám. V, 15). Y una pequeña cuenta de collar, circular, plana, de 1'5 cm. de diámetro, con agujero central de 3 mm. (Lám. IV, 20).

El sílex es de una gran pobreza, no sólo en número sino en calidad (Lám. IV). Las piezas más destacadas son dos sierras, sin duda piezas de hoz, con evidentes señales de uso (Lám. IV, 17), así como varios pequeños cuchillos (Lám. IV, 8, 11 y 12), y puntas muy toscas (Lám. IV, 4, 5, 6 y 15).

Entre otros elementos de piedra hay que destacar una placa de pizarra con perforación en la parte superior, rota, que mide en su estado actual 6'5 cm. de longitud (Lám. IV, 26) y un cilindro con perforación central longitudinal de 7'5 cm. de longitud (Lám. V, 3).

Los restantes ejemplares son una piedra de afilar de arenisca de 9'5 cm. de longitud (Lám. V, 1), varios percutores de piedra redondeada, sin forma concreta y cantos rodados de uso incierto (Lám. V, 4 a 14) y un fragmento de carbón (Lám. V, 2). La fauna recogida (Lám. VI) es escasa.

A pesar del número reducido de piezas halladas y de su poca brillantez, este material es suficiente para poder clasificar el Tossal Redó, sin ninguna clase de dudas, entre los poblados de la Edad del bronce valenciana. La técnica y las formas cerámicas son comparables a las procedentes de los yacimientos citados al principio de estas notas. Encajan también la pobreza del sílex y el hecho que las piezas más destacadas de este material sean precisamente las pequeñas sierras dentadas de hoz. También son típicas del pe-

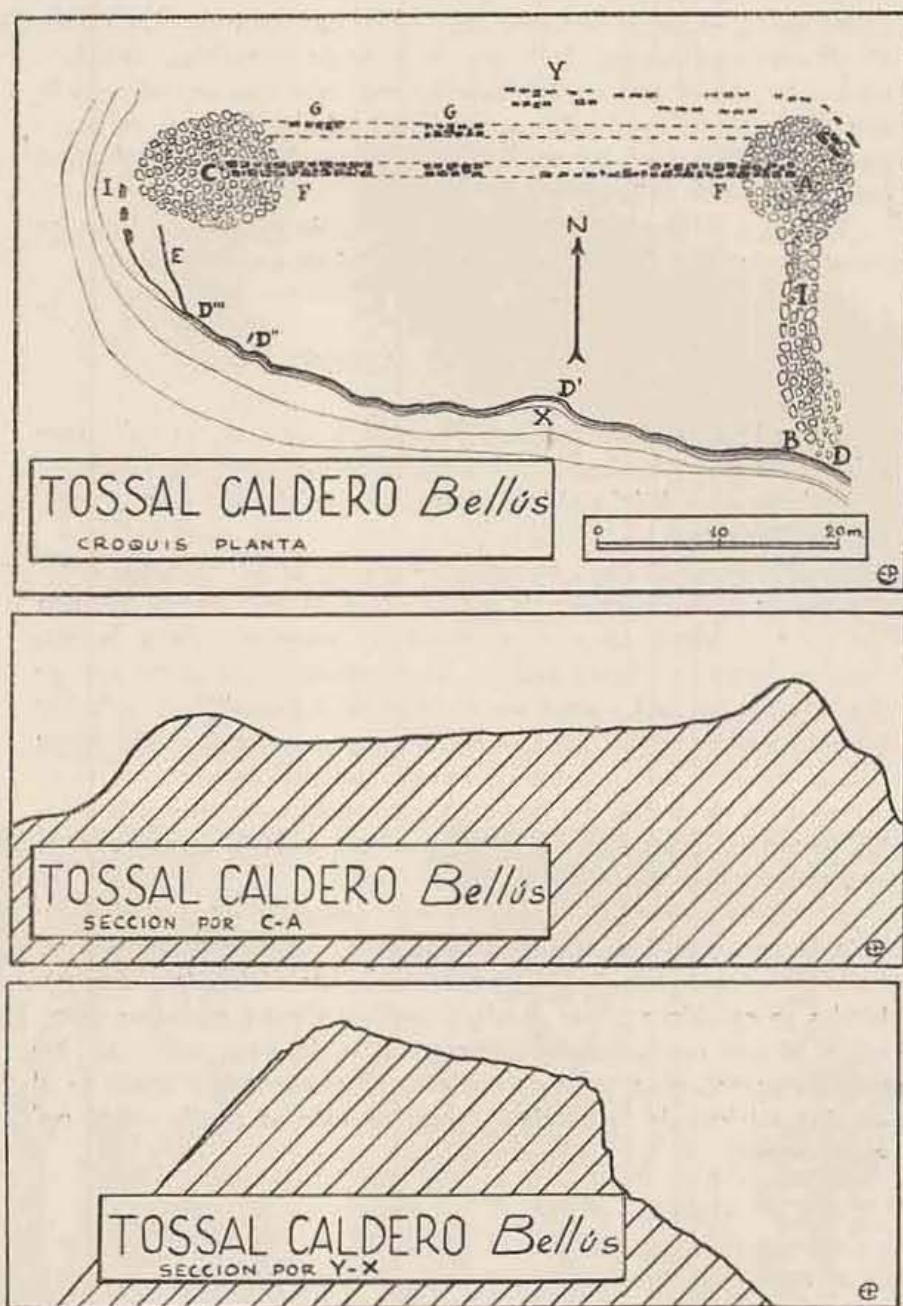


Fig. 4.—Planta de Tossal del Caldero y secciones del mismo

riodo eneolítico-bronze la plaquita de pizarra con agujero para suspensión y la placa de barro cocido con dos agujeros. La ausencia de metal es normal, dado que se trata de materiales obtenidos en prospección y que no representan más que una muestra de lo que puede contener el poblado y es bien sabido, por otra parte, la escasez de metal en los poblados coetáneos de la región, incluso cuando han sido objeto de excavaciones.

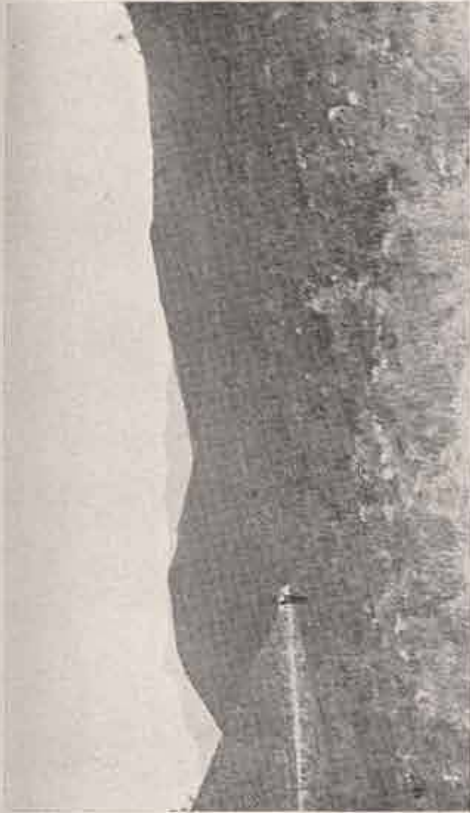
La falta de éstas impide todo intento de mayor precisión en cuanto a detalles de filiación y en especial de cronología.

EL TOSSAL DEL CALDERO

En la loma vecina al Tossal Redó, al S. de éste, se halla otro poblado también explorado por don Isidro Ballester. Se denomina dicha loma Tossal del Caldero, y es algo más elevada que la anterior (298 metros) (fig. 1 y 2).

En el llano superior, inclinado, y protegido por abruptas pendientes, se aprecian restos de muralla (fig. 4) que cierran el lugar por donde el llano superior es asequible, viéndose restos de dos posibles torres de planta circular, una, señalada con la letra A en el plano citado, que parece ser el final de la muralla por la parte interior, y otra (letra C), en el extremo opuesto del poblado. Entre ambas torres quedan restos de muros que posiblemente pertenecerían a las viviendas. Sin embargo, sólo la excavación puede aclarar la planta que se da aquí como simple croquis procedente de prospecciones de superficie.

El material recogido hasta ahora es insignificante, pero sí suficiente para clasificar el yacimiento como semejante al anterior. Sería interesante ver si con la excavación sistemática de ambos poblados se establece algún matiz cronológico entre ambos y determinar si uno fue habitado a continuación del otro, quizá por las mismas gentes, o se trata de dos estaciones contemporáneas en el sentido estricto de la palabra. Nada de esto se puede saber por el momento.



2.



4.



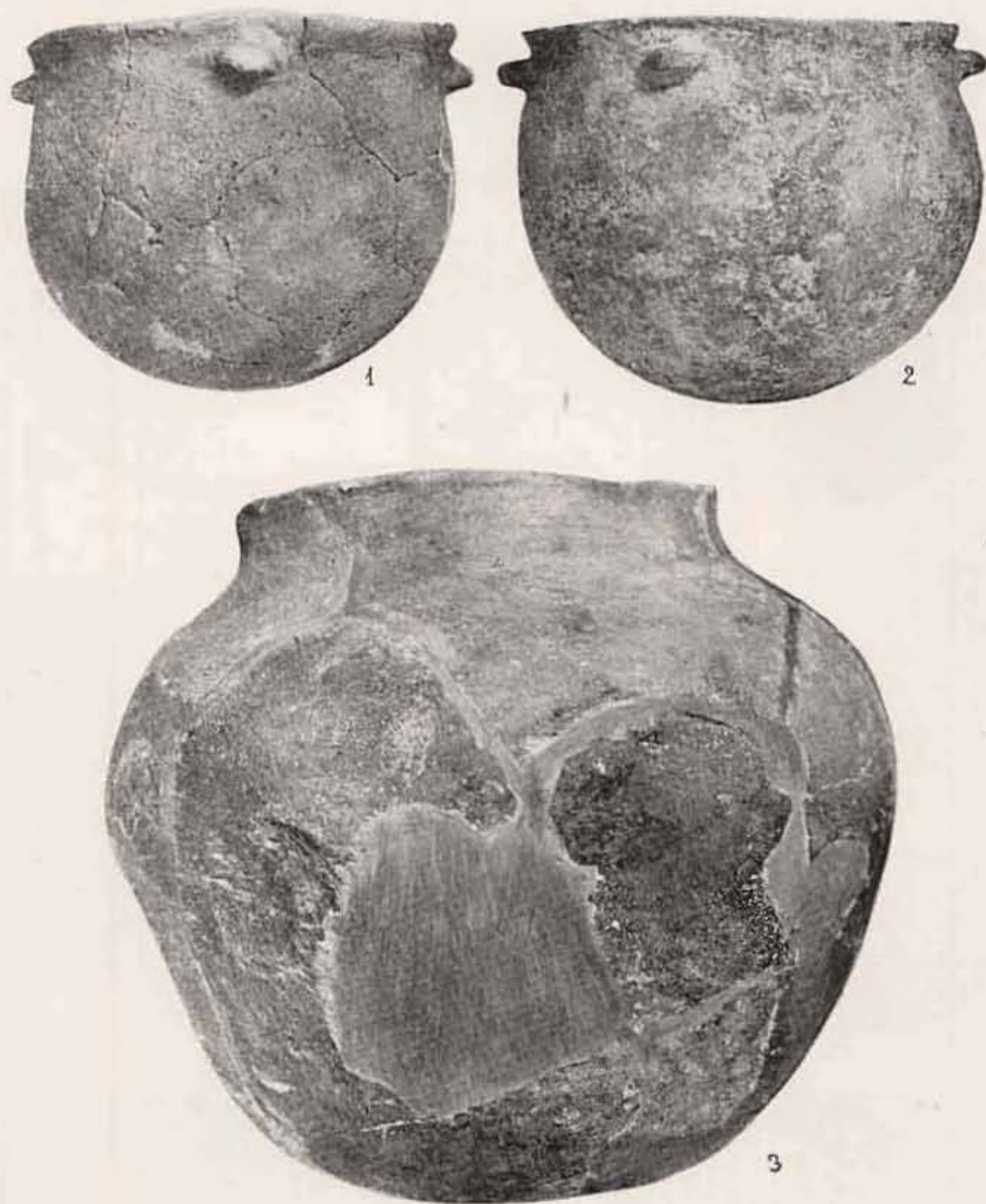
1.



3.

1 y 2. ↓ Tossal del Caldero. Tossal Redó.
3.—Restos de muro defensivo de Tossal Redó.
4.—Muro externo de Tossal Redó.

(Foto Ballester)



Cerámica de Tossal Redó (1/3)

(Foto Grollo)



1



2



3



4



5



6



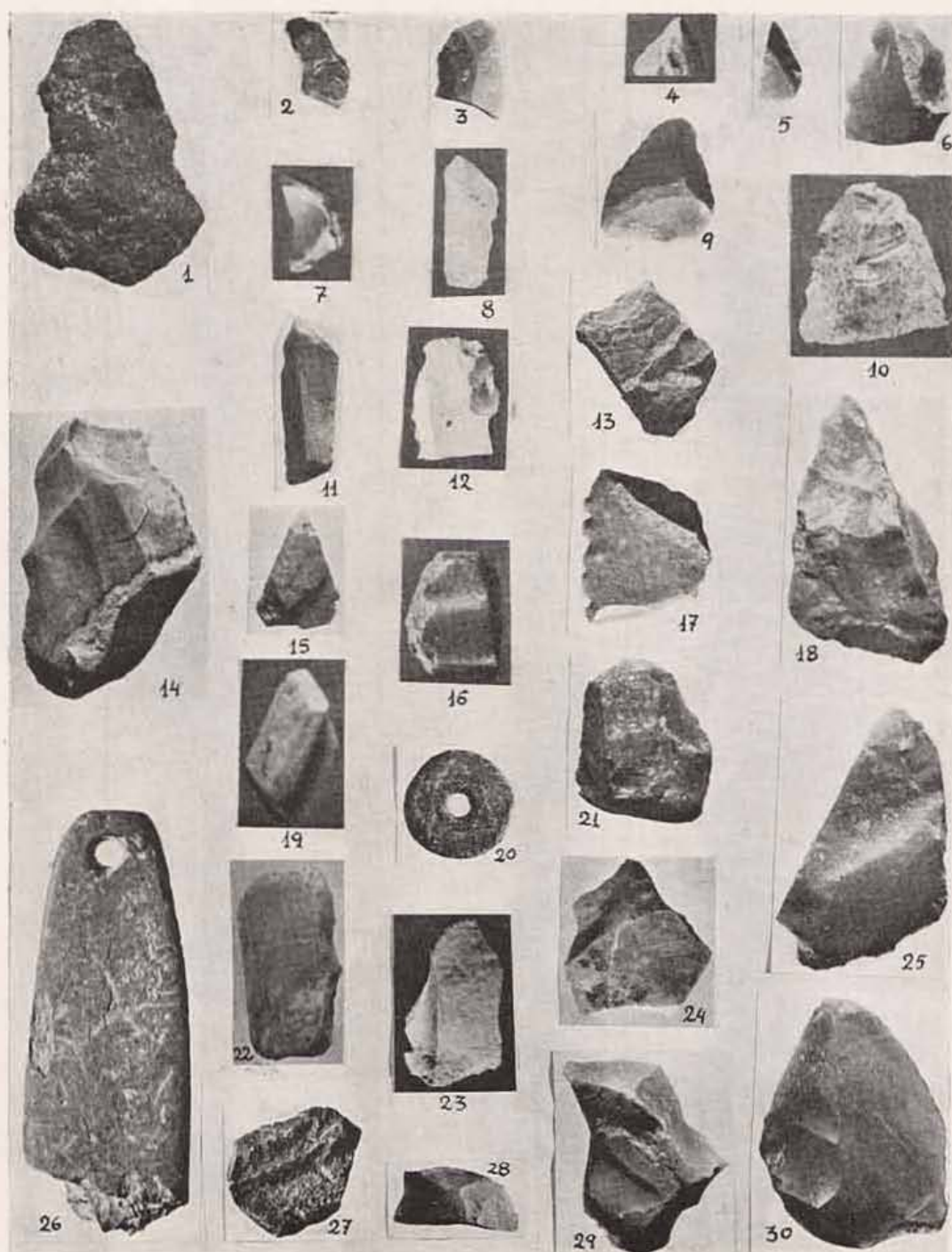
7



8

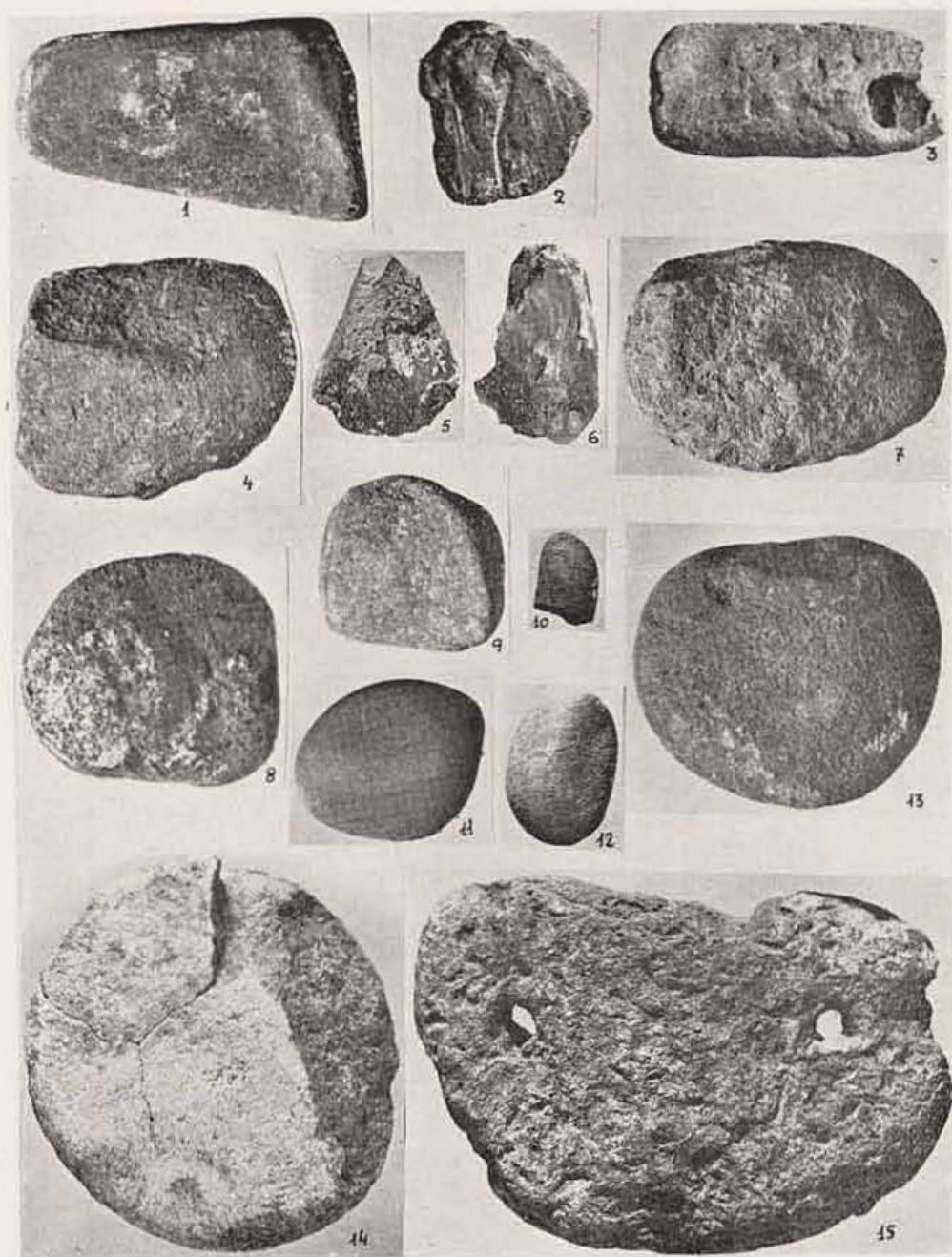
Cerámica de Tossal Redó (1/2)

(Foto Grollo)



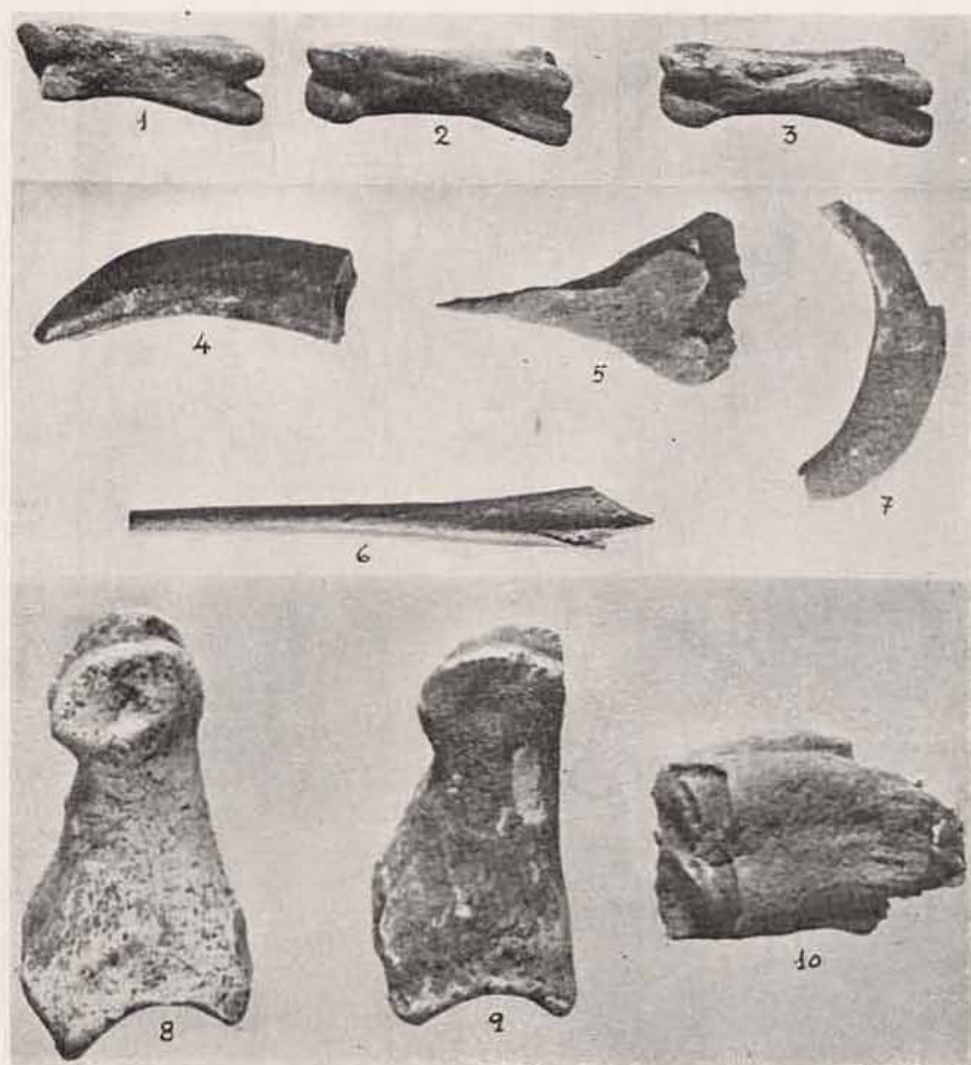
Materiales de Tossal Redó (T. n.)

(Foto Grollo)



Objetos varios de Tossal Redó (1/2)

(Foto Grollo)



Objetos de hueso de Tossal Redó. (T. n.)

(Foto Grollo)